

HUGO ARREVILLAGA

ACTOR Y DIRECTOR DE TEATRO, 38 AÑOS, MONTERREY

ENTREVISTA: MARÍA TERESA HERNÁNDEZ

➤ **He optado por elegir historias que realmente golpeen** la conciencia del espectador, que no sean nada más un discurso para entretener a la gente. El teatro, por lo menos el que yo hago, no tiene la finalidad de que cuando salgas de la obra sólo digas “¿Pizza o tacos?”, sino “¿Quién soy? ¿Por qué estoy haciendo esto? ¿De qué manera he lidiado con la pérdida o el amor?”.

➤ **Antes te gustaba la lluvia, mi más reciente obra, es muy contundente.** Narra la historia de una pareja que pierde a un hijo en un accidente. Por un lado está la madre [Arcelia Ramírez], que durante años ha tenido que enfrentar su dolor, y por el otro está el padre [Juan Manuel Bernal], que sufre profundamente pero a la vez ha logrado desapegarse, quizá por cuestión de género.

➤ **La pérdida te obliga a revisar tu identidad.** Es como si te amputaran una parte del cuerpo y de pronto no pudieras entender quién eres. Así de fuerte es la vida.

➤ **Mi proceso de selección de una nueva obra es muy intuitivo.** Trato de no forzar nada. En el caso de *Antes te gustaba la lluvia*, tuve la fortuna de que las productoras la pusieran en mis manos. Mientras la leía, sentía un veneno que recorría mi lectura y al final se convirtió en una especie de antídoto que fortalece y da otra perspectiva de la pérdida. Yo, como los personajes, también he sufrido pérdidas de personas muy queridas.

➤ **La conformación de la identidad** de los seres humanos es un enigma para mí, un misterio detrás del cual siempre salgo corriendo como artista.

➤ **Inicié mi carrera estudiando Comercio Internacional** y Economía en el Tecnológico de Monterrey, pero me quedé en séptimo semestre porque siempre había tenido el impulso de ser actor. En la universidad había unos talleres de teatro y desde mi primer contacto con el escenario entendí perfectamente que mi lugar era ése, que todo lo que yo había soñado se concretaba arriba de él.

➤ **Dejé Monterrey y me vine a estudiar** al Centro Universitario de Teatro de la UNAM, pero antes tuve que negociar con mis padres. Les dije que esa escuela era muy especial, pues audicionaban 300 personas y sólo se quedaban 15. Les pedí que me dieran la oportunidad de hacer el experimento. Lo hice y me quedé. Ellos se sorprendieron mucho y se convencieron de que ése era mi camino.

➤ **Cuando terminó la carrera** trabajé como actor un buen tiempo. Pero desde antes de egresar ya me había dado cuenta de que mi perspectiva

artística no sólo se concentraba en un personaje, sino que quería establecer un discurso personal.

➤ **La primera vez que tuve la necesidad** de montar un texto, una dramaturgia, fue *Canción para un cumpleaños*, obra basada en la vida de la escritora estadounidense Sylvia Plath.

➤ **Formé una compañía con otros actores y actrices** que egresaron por aquella época: Tapioca Inn. Con ellos emprendí toda una trayectoria y juntos trabajamos para completar la tetralogía *La sangre de las promesas*, de Wajdi Mouawad: *Incendios*, *Litoral*, *Bosques* y *Cielos*.

➤ **Siempre he creído que mi formación** me ha permitido saber qué es lo que un actor puede hacer —o no— en una escena. En esto he basado el diálogo que he establecido con mis actores. Más allá de darles una orden, trato de ofrecerles un aliento: basta con susurrar una posibilidad al oído para que un actor empiece a desarrollar su personaje. Esto también posee un espíritu lúdico, un espíritu infantil que todos teníamos cuando éramos niños y bastaba para detonar una historia.

➤ **A pesar de que soy actor**, hoy en día me relaciono con las obras desde la perspectiva de la dirección. Cuando actúo es únicamente porque alguien me invita, pero al leer un nuevo texto siempre me pregunto hacia dónde puedo llevarlo y qué es lo que le puedo aportar.

➤ **Ser director me da la oportunidad de conocer** la perspectiva de cada uno de los personajes de una obra. Si trabajo con 50 actores, trato de ver la historia con 50 pares de ojos distintos. Si no estuviera a cargo de la dirección, sólo vería la trama con mis propios ojos, y sé que eso me limitaría.

➤ **Lo que sucedió con Incendios (2012) fue increíble.** Fue muy hermoso ver que la gente tenía tal necesidad de verla que se formaba desde las 7 A.M. en la taquilla, a pesar de que la función iniciaba a las 8 P.M. Los boletos volaban. Eso me conmovió mucho, me hacía sentirme realmente útil en la sociedad.

➤ **Cuando Enrique IV —la obra que hice con la Compañía Nacional de Teatro—** viajó hasta el mítico [teatro] The Globe, en Londres, fue formidable ver cómo el público inglés observaba una obra que Shakespeare escribió para hablar de la conformación de la identidad de un país. Lo raro de la escena es que la estaban representando mexicanos que, aparentemente, no tenían nada que ver con el asunto pero que, a final de cuentas, demostraron tener un punto de vista similar. ③

Con su trabajo en la tetralogía de Wajdi Mouawad, un dramaturgo canadiense-libanés, Hugo Arrevillaga logró la ovación pública y ser considerado uno de los mejores directores de nuestro país.